

MENSAJE DE LA XXI ASAMBLEA DE LA IGLESIA METODISTA EN EL  
URUGUAY

**“Dice el Señor... Yo voy a hacer algo nuevo,  
Y verás que ahora mismo va a aparecer.  
Voy a abrir camino en el desierto  
Y ríos en la tierra estéril.”** Isaías 43:19

A LA SOCIEDAD URUGUAYA,  
A SUS MIEMBROS Y SIMPATIZANTES:

Como Iglesia Cristiana comprometida por más de un siglo con la sociedad uruguaya, estamos atentos a las demandas de nuestro pueblo para rever la misión desde el Evangelio que nos comisiona a proclamar las Buenas Nuevas a todas las personas sin exclusión. Este es uno de los principales motivos de reunirnos en Asamblea.

Desde esta perspectiva afirmamos:

1 - El respeto profundo por la diversidad humana, que se manifiesta en la vivencia de una comunidad abierta e inclusiva, que defiende la vida plena y los Derechos Humanos, que se solidariza con los que sufren y esperan justicia.

**“Bienaventurados los que tienen hambre y sed de justicia porque de ellos es el Reino de los cielos”, Mateo 5:6**

2- Nos preocupan:

- las condiciones de pobreza e indigencia que sufren tantos compatriotas a pesar del crecimiento económico del país.
- la continua concentración de riqueza.
- la vulneración de los derechos de niñas, niños, y adolescentes que provoca su exclusión y es origen de la violencia social que cotidianamente sufre nuestra sociedad.
- las condiciones inhumanas de las cárceles y la falta de promoción y formación de la población reclusa, mayormente joven y pobre.
- la levedad con que son tratadas aquellas personas que cometen graves delitos económicos que afectan a la sociedad toda.
- los impedimentos y la lentitud con que se desarrollan los procesos de búsqueda de la verdad sobre lo ocurrido con los detenidos-desaparecidos, paso fundamental para facilitar una verdadera reconciliación entre los uruguayos.

**Reafirmamos nuestro compromiso de acompañar solidariamente a las personas en situación de vulnerabilidad y contribuir al logro de una vida plena para todos y todas.**

3- Como comunidad de fe somos sensibles a la necesidad espiritual de muchas personas que viven en soledad, angustia, en el vacío del consumismo o en el dolor de la discriminación y a quienes no logramos convocar desde el mensaje evangélico. Estamos abocados a un estudio serio de los perfiles de misión que atiendan estas realidades.

4-Vivimos como un desafío el ser parte de un país democrático, laico, con libertad de cultos, en el cual tenemos la oportunidad de desarrollar un nuevo diálogo con el Estado y nuevas formas de colaboración, especialmente en el área social.

5- Sufrimos como Iglesia, al igual que buena parte de la sociedad uruguaya, los apremios económicos que afectan nuestro quehacer. Estamos trabajando una reestructura importante en lo institucional, a fin de lograr una comunidad sustentable, sin comprometer lo fundamental de la misión.

En este tiempo de grandes desafíos y oportunidades en lo espiritual, social, económico e institucional compartimos un testimonio de solidaridad, fe y esperanza en Cristo. Su Reino de justicia, verdad y misericordia, se hace realidad entre nosotros cuando nos jugamos verdaderamente por la vida como valor supremo.

Invitamos desde esta pequeña comunidad de puertas abiertas, a creyentes y a toda persona comprometida en el logro de una sociedad más humana y una mayor calidad de vida para todos, a unir esfuerzos y dones desde una esperanza viva.

**"EL AMOR Y LA VERDAD SE DARÁN CITA,  
LA PAZ Y LA JUSTICIA SE BESARÁN,  
LA VERDAD BROTARÁ DE LA TIERRA  
Y LA JUSTICIA MIRARÁ DESDE EL CIELO."**

Salmo 85: 10 y 11

Montevideo, 22 de agosto del 2010.